

en *mazal* (suerte, ventura) claro". Sobre las paredes de las casas de los novios quedan marcas impresas: las de las manos untadas en cal de los niños como signo de alegría.

MARÍA JESÚS RUIZ
Universidad de Cádiz

Francisco Rodilla León. *Música de tradición oral en Torrejoncillo (Cáceres)*. Cáceres: Diputación Provincial de Cáceres / Instituto Cultural El Brocense, 2003; 223 pp.

El autor-compiler de este cancionero lo dedica a su madre, Juana León Martín, y, a través de ella, a todas aquellas mujeres que han conservado en su memoria las rondas, canciones, coplas y romances que son y siguen siendo parte de nuestra tradición. Así como a un niño se le arroja en la cuna, estos cantos le acompañan y, sí prenden, fructifican a lo largo de su vida. Es el caso del hacedor de este bello cancionero. Voces diversas: de la madre, de sus antecesores, de sus descendientes y, sobre todas, la de su comunidad, que sigue dando vida a estos cantares y alienta su pervivencia.

Antecedentes de este trabajo de recopilación y estudio de la música y los cantos de tradición oral en Extremadura fueron sentados, según se recuerda en el libro, por Bonifacio Gil y Manuel García Matos, quienes publicaron sus recopilaciones en la primera mitad del siglo pasado. De ahí que lo que ahora nos ofrece Francisco Rodilla León, aunque más local, sea un valioso testimonio de lo que se canta actualmente en Torrejoncillo, una zona puntual que, sin embargo, refleja en buena medida la tradición oral de la provincia de Cáceres. Puesto en palabras del autor, resulta evidente que "ni todos los cantos que presentamos son autóctonos, ni las piezas recogidas en otros pueblos de la provincia son desconocidas en Torrejoncillo" (27).

Las fuentes del corpus provienen de dos vertientes, la que el autor llama indirecta, que surge de grabaciones de grupos folclóricos o corales o de bandas de música locales y, la directa, "proporcionada por los informantes o cantores a viva voz (recogidas en ocho cintas de noventa

minutos cada una), así como los manuscritos de cantos populares de Torrejoncillo o copia de ellos, cedidos amablemente por sus transcriptoros" (28). Además, ha acudido a cancioneros diversos que consignan cantos locales, de los cuales da puntual noticia.

La descripción de los criterios elegidos para la transcripción musical es clara y sencilla, pues, como señala el autor, su propósito consiste en la "recopilación, clasificación y fijación de música de tradición oral" para un público amplio. De ahí que opte por "particularidades como la facilidad de la lectura, las tesituras cómodas, pocas alteraciones en la armadura, etcétera" (33).

Para la clasificación del material el autor elige "como punto de referencia la existencia de ciertos cantos concretos dentro del ciclo de la vida y la funcionalidad de otros, ya sea dentro del ciclo anual o fuera de él" (47). En el primer grupo, el vital, incluye las secciones relacionadas con momentos claves, como las ceremonias de quintos y de boda. El segundo, el anual, es sin duda el más amplio de todos y lo conforman los cantos asociados a la liturgia y al santoral; y, por último, está el grupo de cantos "de entretenimiento", que contiene cantos de cuna, infantiles, de ronda, de trabajo, etc., asociados en general a la vida cotidiana familiar y social.

El cancionero incluye así diversos géneros, muchos de ellos fuertemente ligados a las actividades comunitarias y a sus tradiciones; es decir, todo aquello que tiene que ver con las fiestas y celebraciones, civiles y religiosas, de la comunidad de Torrejoncillo, en Extremadura. En estos cantos el pueblo ha dejado la huella de su identidad, sus devociones, sus penas y gozos y, sobre todo, su memoria, la cual es de uno y de todos. Unas veces en voz de uno, otras en la de muchos, que fungieron como cantores o como informantes a lo largo de los casi veinte años que duró la investigación. Todos contribuyeron a la conformación de este corpus de 162 documentos.

El capítulo inicial se aboca a la descripción del contexto histórico-geográfico del entorno elegido. Le sigue un amplio y pertinente estudio sobre la música del material recopilado, en el cual se atienden también aspectos como el estado que guarda la etnomusicología en Extremadura y los trabajos de investigación sobre el acervo de tradición oral. En un amplio apartado describe el autor-compiler los criterios de clasifica-

ción y ordenación del material seleccionado, tanto desde la perspectiva literaria como desde la musical. Le sigue el rico corpus, que muestra la amplia gama de temas y motivos representativos del gusto, la afición y la devoción de esta comunidad extremeña, las tres vertientes que parecen regir el cuerpo de la obra que nos ocupa.

El gusto está representado por las festividades comunitarias. Aquí aparecen los cantos de Navidad; entre ellos, los siempre gustados villancicos y una amplia serie de las llamadas "Jornadas navideñas". Aparecen además los cantos de boda y los cantos litúrgicos que acompañan la celebración eucarística. Celebraciones litúrgicas y sacramentales que van de la mano en la vida cotidiana de una comunidad tradicionalmente guiada, desde el Medievo, por los rituales, las festividades y las costumbres cristianas.

La afición está presente en los cantos de estudiantinas o tunas, en los de serranas, de quintos, de carnaval, de la fiesta taurina, o en bailables como las jotas.

Por último, la devoción se expresa en los cantos dedicados a la alabanza de los elegidos por la hagiografía local, san Sebastián, san Pedro, san Saturnino, la Cruz bendita, el Corpus Christi y, muy en especial, la celebración de la Encamisá, cuya imagen engalana la portada del libro.

Sacar a la luz el patrimonio musical extremeño, añadir un eslabón más a la cadena de la memoria de tradición oral gracias al rescate, la recuperación y la conservación de sus remanentes, ha sido el reto y la empresa que se propuso Francisco Rodilla León; los ha enfrentado con gran compromiso y entusiasmo, y comparte generosamente con nosotros sus resultados. Lo que su cancionero refleja va mucho más allá del pueblo extremeño que acunó estos cantos, pues nos permite apreciar la inmensa y perdurable riqueza de las tradiciones líricas españolas.

MARÍA TERESA MIAJA

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM